

Dios me habló...

Una tarde mi esposa y yo fuimos a un centro comercial para comprar unas cosas que necesitábamos. Una vez terminadas las compras y justo antes de abordar, se nos acercó un hombre delgado con una mochila pesada a cuestas y a su izquierda, su esposa sosteniendo a una criatura de apenas un mes de vida. Tanto el como ella reflejaban en sus rostros cansancio y desesperación.

Inmediatamente el hombre me dirigió la palabra diciendo: "Señor, no tengo trabajo, no tengo un centavo para movilizarse por lo que le pido por favor, nos ayude... tenemos que llevar a nuestro hijo al Hospital del Niño y no se cómo lo vamos hacer"

Tal escena conmovió mi corazón, miré a mi esposa y saqué mi cartera y al abrirla, le di los billetes que tenía.

Antes de que el se retirara, le dije que aguardara y entré a mi carro y saqué un puñado de monedas e igualmente se las entregué. ...

Cuando ya estaba conduciendo, me pasó por la mente que probablemente esa pareja escuchó su necesidad de dinero con un argumento falso, pero inmediatamente sentí que Dios me habló diciéndome así:

"Hijo mío, todo lo que tu hagas movido por la solidaridad con el necesitado y por el amor al prójimo, Yo lo miro con buenos ojos y recompensaré tu obra. No trates de pensar en lo que pudo haber motivado a esas personas en solicitar tu ayuda. Si lo que motivó, a estas personas no fue realmente lo que dijeron, no te preocupes... yo me ocupo de eso... así que ve tranquilo con tu conciencia"

En ese momento, solté a llorar arrepentido por lo que pensé pero inmensamente agradecido por lo que hice y lo que escuché de mi Señor Jesús.

En ese momento entendí, con conocimiento de causa, que el dar es una acción pura de entrega de lo que sale del corazón y no debemos prejuiciar las acciones de los demás al momento de dar. No nos corresponde a los hombres; Dios nos pide que lo dejemos en sus manos !



jaculatoria
DEL MES

(Digamos de todo corazón)
Jesús mío, Tú solo me bastas

La Oración del Señor

Aquella pregunta, que uno de sus discípulos hizo a Jesús, estaba llena de sentido común: "Señor, enséñanos a orar". La respuesta de Cristo fue dirigida no solo al que preguntó, sino a todos los hombres, a ti y a mí. Su respuesta fue la oración que llamamos el **Padre Nuestro** y que encontramos entera en el evangelio de San Mateo:

Padre Nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

La oración dominical o Padre Nuestro es la más perfecta de las oraciones. En ella, no sólo pedimos todo lo que podemos desear con rectitud, sino además según el orden en que conviene desearlo. De modo que esta oración no sólo nos enseña a pedir, sino que también forma toda nuestra afectividad. (Sto Tomás de A.).

Mientras muchos buscan a Dios como en medio de la niebla, a tientas, los cristianos sabemos, de modo muy particular, que Él es nuestro Padre y que vela por nosotros.

Cada vez que acudimos a Él, nos dice: Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Ninguna de nuestras necesidades, de nuestras tristezas, le deja indiferente. Si tropezamos, Él está atento para sostenernos o levantarnos. Todo cuanto nos viene de parte de Dios y que al pronto nos parece próspero o adverso, nos es enviado por un Padre lleno de ternura y por el más sabio de los médicos, con miras a nuestro propio bien.

La vida, bajo el influjo de la filiación divina, adquiere un sentido nuevo; no es ya un enigma oscuro que descifrar, sino una tarea que llevar a cabo en la casa del padre, que es la Creación entera: Hijo mío, nos dice a cada uno, ve a trabajar a mi viña. Entonces la vida no produce temores, y la muerte se ve con

paz, pues es el encuentro definitivo con Él. Si nos sentimos en todo momento así, hijos, seremos personas de oración; con esa piedad que dispone a tener una voluntad pronta para entregarse a lo que pertenece al servicio de Dios. Y nuestra vida servirá para tributar a Dios gloria y alabanza, porque el trato de un hijo con su padre está lleno de respeto, de veneración y, a la vez, de reconocimiento y amor. La piedad que nace de la filiación divina es una actitud profunda del alma, que acaba por informar la existencia entera: está presente en todos los pensamientos, en todos los deseos, en todos los afectos. Lo llena todo.



El Señor, a lo largo de toda su vida terrena, nos enseña a tratar a nuestro Padre Dios. Nos dice de muchas maneras que este trato filial y confiado con Dios nos es necesario para resistir la tentación, para obtener los bienes necesarios y para la perseverancia final.

«**Padre mío** -¡trátale así, con confianza!-, que estás en el Cielo, mírame con compasivo Amor, y haz que te corresponda.

»**Derrite y enciende mi corazón** de bronce, quema y purifica mi carne inmortificada, llena mi entendimiento de luces sobrenaturales, haz que mi lengua sea pregonera del Amor y de la Gloria de Cristo». *Padre mío...*, enséñanos y enséñame a tratarte con confianza filial. (cfr. Hablar con Dios).

Chisto



CASO COMUN

El Médico al enfermo mental, al loco -¿A usted no le ha sucedido que oye voces sin ver a las personas?

El enfermo . -Claro que si doctor.
- ¿Y cuando?
- Cada vez que hablo por teléfono.

IMPOSIBLE

Un borracho le dice al muerto: - Eduardo ¿porqué te fuiste?

El otro borracho le dice: - No te va a contestar.

- ¿Por qué?
- Porque el muertito no se llama Eduardo sino Luis.



pensamientos
provechosos

No sentir en el alma el hambre, la ignorancia, el pecado... de mis hermanos, es ser un egoísta.

Un Dilema



Estás conduciendo tu coche en una noche de tormenta terrible. Pasas por una parada y ves a tres personas esperando al autobús:

1. Una anciana que parece a punto de morir.
2. Un viejo amigo que te salvó la vida una vez.
3. El hombre perfecto o la mujer de tus sueños.

¿A cuál llevarías en el coche, habida cuenta que sólo puedes llevar a un pasajero en tu coche?

Piensa antes de seguir leyendo... Piensa... Piensa... ..

Este es un dilema ético-moral que una vez se utilizó en una entrevista de trabajo. Podrías llevar a la anciana, porque va a morir, y por lo tanto deberías salvarla primero; o podrías llevar al amigo, ya que él te salvó la vida una vez, y esta sería la oportunidad perfecta de devolverle el favor. Sin embargo, tal vez nunca vuelvas a encontrar al hombre o mujer de tus sueños...

Piensa antes de seguir leyendo... Piensa... Piensa... ..

El aspirante que fue contratado (de entre 200 aspirantes) no dudó al dar su respuesta. Me encantó y espero poder utilizarlo alguna vez en alguna entrevista.

¿QUÉ DIJO? Simplemente contestó:

"Le daría las llaves del coche a mi amigo, y le dejaría que llevara a la anciana al hospital. Yo me quedaría y esperaría al autobús con la mujer de mis sueños."

Debemos superar las aparentes limitaciones que nos plantean los problemas, y aprender a pensar creativamente. ...

Relaciona dos objetos: Ejemplo: 3 y 8

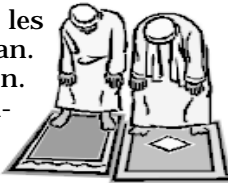


Respuesta: 6-5-4-1

El Ateo y los Arabes

1) Para saber

Hace algunos años un científico ateo cruzaba el desierto, guiado por algunos árabes creyentes. Se fijó en que sus guías, cuando atardecía, ponían sus tapetes sobre la arena y se ponían a rezar. Se acercó el científico y les preguntó qué era lo que hacían. "Hacemos oración", contestaron. "¿Y a quién se dirigen en la oración?", volvió a preguntar. "A Dios", le respondieron. El científico sonrió maliciosamente y les preguntó: "¿Han visto ustedes a Dios alguna vez?". Le respondieron que no. "Y, ¿lo han tocado con sus manos?".



Nuevamente le dijeron que no. "¿Han escuchado la voz de Dios con sus oídos?".

La respuesta nuevamente fue negativa. El científico concluyó: "¡Entonces no sean ustedes locos! Si nunca han visto a Dios, ni lo han tocado, ni oído, ustedes no deben creer en Dios". Los árabes no le dijeron nada por el momento.

A la mañana siguiente, mientras amanecía con una aurora espectacular, el científico salió de la carpa y, al ver las huellas de un camello, les comentó a los guías: "Por aquí pasó un camello". Uno de los árabes le preguntó al ateo: "Pero señor, ¿acaso ha visto usted al camello?". "No lo he visto", respondió.



Volvió a preguntarle: "O, ¿acaso lo oyó cuando pasó por aquí?". "Nada de eso", dijo el científico. "¿Lo tocó con sus manos?", insistió el guía. "Tampoco". El árabe concluyó: "Entonces usted está loco: ¿Cómo puede creer que pasó por aquí un camello, si usted no lo vio, ni lo oyó, ni tocó con sus manos?". El científico, señalando el piso, repuso enojado: "Es que aquí sobre la arena están las huellas del camello". Entonces el árabe, mirando el cielo y señalando la aurora que asombraba a todos, concluyó: "Señor, ahí tiene usted las huellas de Dios; por tanto, no cabe duda de que Dios existe y actúa. Un Dios que también lo ama y ha dejado su huella en toda la creación, incluso en usted mismo, aunque usted no lo reconozca". El científico ya no pudo decir nada.

El Papa Juan Pablo II nos dice que los principales conocimientos que tiene el hombre se originan del asombro al contemplar las cosas creadas por Dios (cfr. "Fe y Razón", n.4). Si viendo las cosas materiales nos maravillamos de su Creador, cuanto más no nos hemos de asombrar al vernos a nosotros mismos y contemplar que, gracias al Bautismo, somos hijos de ese Creador. El que seamos hijos de Dios es una realidad que nunca debe dejar de asombrarnos.

2) Para pensar

A la persona humana se le podrían encontrar muchas características, desde las superficiales (como el color de los ojos, la estatura, los años, etc.), hasta las más importantes (como su voluntad e inteligencia, su alma inmortal, etc.).

Entre todas esas notas, hay una característica importantísima: ser hijos de Dios. El Papa Juan Pablo II nos hace considerar que la filiación divina es una

realidad a la que estamos llamados todos los hombres de la tierra, de cualquier época y de cualquier lugar. Dios nos ha creado para que seamos sus hijos. La "vocación del hombre, vocación suprema, es realmente la filiación divina: la adopción a hijos en Cristo, Hijo Eterno, consubstancial al Padre" (Homilía, 1-I-1991). Por eso Jesucristo, antes de subir al Cielo, les hace un importante encargo a los apóstoles "Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28,19). Pensemos si le agradecemos a Dios que haya querido otorgar a todo el mundo tan valioso don.

3) Para vivir

Durante su vida aquí en la tierra Jesucristo mostró tener un gran afán para que todas las gentes se acercaran a Dios Padre. Nosotros hemos de imitarlo y colaborar con Él en acercar también a los que se encuentran alejados de Dios.

Hemos de fomentar en nosotros un verdadero afán para que todas las gentes conozcan a Dios y sean bautizadas. Sabemos que hay países que en su mayoría aún no conocen a Jesucristo. Ojalá no falten nuestras oraciones para que reciban cuanto antes el anuncio del Evangelio. Sin embargo, podría ser que a nuestro alrededor se encontraran algunas personas que aún no han tenido la dicha de ser incorporadas a la familia de Dios. Es el momento de ayudarles para que conozcan y reciban el tesoro de la fe.

José Martínez Colín es sacerdote, y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra



BONDAD. La bondad perfecta a la persona porque sabe dar y darse sin temor a verse defraudado, transmitiendo aliento y entusiasmo a quienes lo rodean.

COMPASION. La compasión se enfoca en descubrir a las personas, sus necesidades y padecimientos, con una actitud permanente de servicio.